

Cuadernos

del



ISSN 1668-1053

**Vínculos con el trabajo e
identificaciones de género.
La relación con la actividad en el
análisis de trayectorias laborales
de mujeres jóvenes**

VERÓNICA MILLENAAR

25

NOVIEMBRE 2012

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ C1425DGT Buenos Aires ♦ Argentina

Teléfono: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: ides@ides.org.ar

La serie Cuadernos del IDES tiene por objeto difundir avances de los resultados de las investigaciones realizadas en el seno del Instituto de Desarrollo Económico y Social.

ISSN 1668-1053

Índice

Inquietudes iniciales	4
Primeras lecturas I: las experiencias de las mujeres jóvenes	5
Primeras lecturas II: el análisis de las trayectorias laborales	6
Primeras lecturas III: vínculos juveniles con el trabajo, identidades laborales e identidades de género	7
Problematizaciones a lo largo del trabajo de campo: género y trabajo en las trayectorias	15
La noción de <i>relación con la actividad</i>	12
Compromiso, exploración, socialización: tres modos de relacionarse con la actividad	14
Reflexiones finales: aportes de la construcción de grupos de trayectorias en base a las relaciones con la actividad	19
Referencias bibliográficas	21

© Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2012.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio (impreso, electrónico, etcétera) sin autorización previa.

Diseño: Departamento Editorial del IDES.

Vínculos con el trabajo e identificaciones de género. La *relación con la actividad* en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes*

VERÓNICA MILLENAAR**

El presente trabajo se propone reconstruir los recorridos teóricos que suscitó un problema de investigación. A partir del desarrollo de mi tesis de Maestría, me propongo relatar el modo en que se fue conformando un marco conceptual provisorio, que debió ser revisado y precisado a partir de la experiencia del trabajo de campo y de los datos que se iban recogiendo y analizando. Argumentaré que la noción de *relación con la actividad* resultó una categoría útil para analizar trayectorias laborales de mujeres jóvenes que participaron de centros de formación profesional, en la medida en que permite observar, en el marco de esas trayectorias, la construcción social articulada entre la identidad laboral y de género.

Comenzaré por sintetizar las preguntas disparadoras de la investigación y el modo en el que se ha visto conducida a partir de las lecturas iniciales sobre los procesos de inserción al empleo entre mujeres jóvenes y el enfoque analítico de trayectorias laborales. Luego, relataré las particularidades del trabajo de campo y la serie de interrogantes que emergieron en torno a los vínculos con el trabajo y las identificaciones de género, que nos llevaron a conceptualizar la categoría *relación con la actividad*. Por último, mostraré el modo en que se agruparon analíticamente las trayectorias estudiadas a partir de dicha categoría y los aportes que considero relevantes de tal ejercicio.

*El presente trabajo se realizó en el marco de la elaboración de la tesis de la Maestría en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

**Verónica Millenaar, fue becaria doctoral ANPCYT-FONCYT en el proyecto Trayectorias educativo-laborales de jóvenes. Incidencia de políticas y programas de inclusión social. Actualmente es investigadora del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo, bajo la dirección de Claudia Jacinto.

Inquietudes iniciales

El proyecto de investigación del que habla este texto corresponde a mi tesis de Maestría en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), titulada “Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos”. La tesis tuvo el objetivo de analizar las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de sectores bajos y medios-bajos que participaron y egresaron de distintos cursos de capacitación profesional, por fuera de la escuela¹. Las inquietudes que impulsaron esta investigación derivaron del reconocimiento de aspectos poco abordados dentro del tema de la inserción laboral de las mujeres jóvenes. En general, las investigaciones sobre juventud y trabajo señalan, desde una perspectiva comparativa, que las mujeres muestran peores indicadores laborales que sus pares varones; y que deben hacer frente, no solo a la falta de oportunidades laborales sino a la discriminación de género que caracteriza al mercado de empleo. Sin embargo, pocos estudios introducen un análisis en profundidad de las experiencias juveniles femeninas y de sus procesos de integración al mundo del trabajo. Incluso, se cuestiona el carácter androcéntrico de los estudios de juventud que comprenden a “los jóvenes” desde un sesgo masculino (Elizalde, 2006).

Además, si bien algunos estudios relevantes han analizado el papel que cumplen las instituciones de capacitación para el trabajo en los procesos de inserción laboral de los jóvenes pobres (Gallart, 2003; Jacinto, 1998), el tema se encuentra prácticamente inexplorado en el caso específico de las mujeres. Llamativamente, esta ausencia se reconoce en un contexto de recuperación del empleo, en donde tanto la Formación Profesional (FP) como la capacitación laboral han ganado importancia y presencia como instituciones a las que accede el público juvenil en los primeros tramos de sus trayectorias laborales². En este sentido, a pesar de que se reconocen valiosos estudios que analizan los cursos de capacitación desde un enfoque de género (Goren, 2001; Goren y Barrancos, 2002), no se conoce suficientemente el modo en que las mujeres se apropian de esas experiencias y en qué medida éstas les permiten producir alguna modificación en sus trayectorias laborales.

¹La tesis fue desarrollada en el marco de mi inserción en el Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET-IDES) desde el cual participé, como becaria, de un proyecto PICT-ANPCyT (2007-2010) titulado “Trayectorias educativo-laborales de jóvenes. Incidencias de políticas y programas de inclusión social”. Este proyecto, como sí también mi tesis, fueron dirigidos por la Dra. Claudia Jacinto.

²Por ejemplo, en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires, la cantidad de jóvenes que se acercan a los cursos de FP se ha incrementado significativamente en los últimos años, predominando el alumnado femenino. A modo de ejemplo y en base a datos de la DINIECE (Ministerio de Educación de la Nación), en la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de alumnos menores de 29 años ascendió del 36% en 2007 al 45,2% en 2009. Asimismo, del total de inscriptos, el 66,1% son mujeres.

A partir de las inquietudes planteadas, la investigación convino en examinar las trayectorias laborales de un grupo de mujeres jóvenes egresadas de dos instituciones de formación, para reconocer los vínculos que ellas establecen con el trabajo y analizar las incidencias de dicha capacitación en sus trayectorias. Se seleccionaron dos centros de formación laboral³ muy distintos entre sí, y se examinaron sus objetivos, aspiraciones, marcos ideológicos y, principalmente, sus abordajes respecto de la problemática de género. La investigación se orientó a analizar las incidencias de la capacitación a partir del reconocimiento del *encuentro* que se producía entre diversas trayectorias laborales femeninas y distintas dinámicas institucionales (distintos “abordajes de género”)⁴.

Primeras lecturas I: las experiencias de las mujeres jóvenes

Para dar forma a la investigación, se hizo necesario, en primer lugar, explorar en la literatura sobre juventud y género las características particulares con las que se presenta el proceso de inserción laboral femenina. Existe un cierto consenso en que las segmentaciones de género existentes en el mercado de empleo, que afectan a todas por igual y se intensifican cuando se trata de mujeres con escasos capitales educativos y económicos, sobre todo si son *jóvenes*.

En efecto, investigaciones que toman este tema específicamente señalan que las mujeres, incluso contando con la misma formación que los varones, acceden a empleos de menores salarios, de menor tiempo de trabajo o en situación de mayor desprotección (Couppie y otros, 2006; Épiphanie, 2006; Silveira, 2001). El problema es para ellas no tanto la posibilidad de acceder a una formación en igualdad de condiciones que los varones –de hecho, en la Argentina, muestran mejor desempeño educativo (Miranda, 2010)–, sino las oportunidades en

³Se han seleccionado dos instituciones que reciben a públicos diferentes. La primera (Fundación) se trata de un programa de formación laboral que brinda una ONG de la Ciudad de Buenos Aires, fuertemente dirigida a hacer efectiva la inserción laboral de egresados del secundario. El público juvenil que asiste al programa es de sectores medios-bajos, pero con secundario completo. La segunda (Taller) se trata de un centro de formación profesional en convenio con una institución religiosa que ofrece capacitación para el trabajo, pero con un objetivo amplio que incluye la participación social. Los que asisten al Taller son principalmente jóvenes de sectores bajos sin secundario completo.

⁴En la medida en que este artículo resulta una reflexión teórico-metodológica acerca del trabajo de la tesis, aquí no se avanza en la caracterización de los dispositivos analizados y de sus particulares abordajes de género, sino que decidí centrarme en mostrar el modo en que se analizaron las trayectorias de las jóvenes desde sus relaciones con la actividad.

términos laborales. Resulta significativo el hecho de que las mujeres tienen menos chances de insertarse en empleos formales y, por lo tanto, de acumular experiencia laboral de estabilidad. A ellas les cuesta más acceder a un primer empleo y, cuando sí acceden, les cuesta más sostenerlo en el tiempo (Jacinto y Chitarroni, 2010).

Estas cuestiones se ven vinculadas a las características de intermitencia que presentan las trayectorias femeninas (Wainerman, 2005; Cerrutti, 2003). El fenómeno de las frecuentes entradas y salidas de la actividad es un aspecto importante en los recorridos y estrategias de las jóvenes que resulta un efecto de la tensión que ellas viven entre proyectos alternativos de vida que, a veces, son difíciles de compatibilizar (Cicchelli, 2001; Riquer y Tepichin, 2001). Las tensiones entre sostener un empleo o quedarse en casa y dedicarse al trabajo del hogar, los hijos o al estudio, resulta un elemento de análisis recurrente cuando se abordan, en particular, las experiencias femeninas respecto del “trabajo” –que, desde una perspectiva de género, debe diferenciarse del “empleo” (Espino, 2011)–. En dichas tensiones es posible visualizar diferentes estrategias y tomas de decisión. Las permanentes dificultades que se les abren a las jóvenes para sostenerse de manera continuada en el mundo laboral, requieren de frecuentes actualizaciones de esas decisiones y estrategias.

Los elementos mencionados sugieren que el problema de la inserción de las jóvenes no sólo está ligado a las restricciones estructurales del mercado de trabajo planteadas como “segmentaciones de género” (es decir, la cantidad y tipo de empleos a los que las jóvenes pueden acceder y las condiciones de trabajo que se les ofrecen en términos de contratos, salarios y tareas). El modo en que las mujeres se vinculan con el empleo se encuentra asociado también a sus identidades en tanto jóvenes, mujeres y trabajadoras, que se configuran a partir de la posición que se asume frente a los roles diferenciados que les son atribuidos a los sexos. Estos roles históricamente asignados –y también largamente resistidos y cuestionados– funcionan como esquemas organizadores de prácticas y discursos. De este modo, las mujeres jóvenes (como cualquier otro individuo) se vinculan con el trabajo desde una compleja articulación entre posibilidades, deseos y necesidades; y sus identidades laborales y de género juegan un papel relevante en dicha articulación.

Primeras lecturas II: el análisis de las trayectorias laborales

Resultó necesario también conceptualizar la noción de trayectoria laboral, en tanto dicha estrategia analítica permitiría indagar y comprender los recorridos laborales desde un punto de vista más cercano a la experiencia de las jóvenes, considerando sus prácticas y decisiones en interrelación con la estructura social en la cual se enmarcan, a lo largo de un proceso en el tiempo.

En términos generales, el estudio de trayectorias laborales se apoya en la idea de que los sujetos resultan actores que configuran sus trayectos biográficos a partir de un particular modo de apropiarse y poner en juego una multiplicidad de dimensiones –estructurales, institucionales, subjetivas– (Jacinto, 2010).

Por un lado, deben considerarse los aspectos estructurales que, como plantea Bourdieu (1980), son factibles de ser traducidos teóricamente como los “condicionantes objetivos” de la práctica social. Por otro lado, también deben considerarse los aspectos subjetivos. Como plantea Elder (1994), en un mismo grupo social, con las mismas características estructurales, probablemente puedan reconocerse distintas trayectorias en su interior. Los *habitus*, representaciones sociales e identificaciones [los modos compartidos de pensar, sentir, actuar, imaginar y percibir(se)]⁵ inciden en las elecciones, motivaciones y necesidades de los sujetos; pero no a través de un determinismo mecánico, sino a partir de la singular apropiación que realizan. Así, si bien la acción individual parece ajustarse a sus condicionantes estructurales, siempre existen márgenes de variación en el modo en que éstos son apropiados por los actores.

De este modo, las lecturas iniciales condujeron a plantear un marco analítico en el cual era relevante comprender, articuladamente, tanto las condiciones socio-estructurales de los procesos de inserción laboral de las jóvenes (capitales educativos de ellas y sus familias; sucesión de eventos familiares y educativos; condiciones de actividad y calidad de los empleos a lo largo de sus trayectorias), como los aspectos subjetivos que dan lugar a sus decisiones y estrategias. Esos aspectos subjetivos incluyen principalmente las disposiciones al trabajo de las jóvenes y sus identificaciones laborales y de género.

Lecturas iniciales III: vínculos juveniles con el trabajo, identidades laborales e identidades de género

Muchas han sido las investigaciones que han señalado la complejidad de los procesos de vinculación subjetiva de los jóvenes (varones y mujeres) con el trabajo, y los contrastes que se evidencian respecto de los trabajadores de generaciones de mayor edad (Pialoux y Beaud 2000; Svampa, 2000). Algunos estudios han señalado que las decisiones respecto del empleo entre los jóvenes, muchas veces priorizan ciertos aspectos congruentes con los nuevos

⁵Se ha entendido a los factores subjetivos como los modos de pensar, sentir, actuar, imaginar y percibir(se) que son compartidos por un grupo (no necesariamente “personales”) y que orientan las prácticas y discursos de los sujetos, sin determinarlos.

formatos organizacionales. Las alteraciones en las estructuras laborales del capitalismo industrial dieron lugar a una profunda mutación de las relaciones y modelos sociales. Así, los nuevos modos de establecer vínculos con el trabajo se basan en “proyectos” que se ajustan a un “mundo en red” (Boltanski y Chiapello, 2002). Lo estimable en el mercado de trabajo contemporáneo es acceder a empleos que permitan ampliar la mayor cantidad de vínculos y conexiones, precisamente porque se visualiza el carácter transitorio de los puestos de trabajo. Estas valoraciones respecto de los empleos inciden en las elecciones de los jóvenes. Elecciones que, por otra parte, buscan satisfacer el deseo de vivencias intensas y estimulantes, también en la órbita del mundo laboral (Pérez Islas y Urteaga, 2001). Por supuesto, estas valoraciones subjetivas se despliegan en condiciones laborales muy diferentes. Las “nuevas formas de organización del trabajo” afectan a una pequeña parte de los asalariados (Linhart, 1997): lo que prima son condiciones precarias y desprotegidas de empleo, principalmente si se trata de jóvenes.

Los elementos subjetivos, presentes en el modo en que se configuran las trayectorias laborales, pueden reconocerse, de este modo, a partir de los procesos de identificación al trabajo. En términos generales, la identidad es resultante de un ejercicio, por parte del individuo, que responde a la estrategia de reconocerse: uno puede identificarse por el *nombre* propio que remite al linaje, grupo social o grupo cultural; por la *función* que se cumple en relación a categorías o roles en los grupos; por definiciones desde el plano *íntimo* que remiten a la reflexividad subjetiva del sí mismo; o por los *hechos* de uno que se desprenden de una historia de proyectos, tramos de vida y narraciones de la vida personal (Dubar, 2000).

Como puede observarse, las estrategias para darse una identidad remiten a múltiples maneras de combinar elementos dados de la sociedad o comunidad (linaje, roles, categorías) y formas biográficas de autorreferenciarse (Battistini, 2009). La identidad se construye en la intersección entre lo que nosotros predicamos de nosotros mismos y lo que otros dicen de nosotros. Pero esta relación refleja y reflexiva no se da en un instante y para siempre, sino que es el resultado de un proceso histórico, no lineal y aleatorio (Battistini, 2009). En este mismo sentido, las identidades profesionales deben entenderse, dadas las condiciones laborales actuales, como una construcción que se realiza de un modo permanente y que exige un proceso reflexivo por parte del individuo. No es posible hoy comprender la conformación identitaria de un modo estable y como el resultado directo del empleo con el que se cuenta (Dubar, 2001).

De este modo, en la propia investigación intuía que para comprender las elaboraciones subjetivas y vínculos que las jóvenes establecían con el trabajo debía centrarme en sus referencias discursivas no solo en relación al empleo que se tenía o se había tenido, sino también

a la actividad laboral en general y a las experiencias familiares y educativas, para observar de un modo amplio sus disposiciones al trabajo y la forma en que éstas se enlazan en la configuración de sus trayectorias.

Como se ha mencionado, la literatura señala que, en las posiciones que se asumen frente al trabajo, es posible reconocer diferentes representaciones de género, que históricamente han diferenciado a varones y mujeres en relación a las actividades extra-domésticas y domésticas. En el caso específico de las mujeres, Arlie Hochschild (2008) ha elaborado una clasificación de distintas ideologías de género (reglas implícitas del sentimiento acerca de cómo debería sentirse uno respecto del trabajo y de otros proyectos vitales) que constituyen la condición de posibilidad de conductas y actitudes y, en definitiva, de estrategias frente a las propias trayectorias laborales. De este modo, las ideologías de género (para algunas autoras, factibles de ser llamadas también representaciones)⁶ pueden asociarse a lo que Bourdieu (1980) nomina como *habitus*: disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas; que si bien pueden aparecer como naturales o como elecciones personales de los sujetos, están estrechamente vinculadas a sus posiciones en la estructura social y de clase. Sintentizamos la clasificación de la autora a continuación:

- Mujeres con ideología de género *tradicional*: para ellas, el lugar de la mujer es su casa, incluso ante la situación obligada de tener que salir a trabajar en un empleo afuera. Su proyecto de vida está centrado en la labor de la crianza de los hijos y cuidado de la familia.
- Mujeres con ideología de género en *transición*: para ellas, el trabajo es una posibilidad y un proyecto para las mujeres, que debe mantenerse mientras se logre un equilibrio con las tareas familiares, que también son de su responsabilidad.
- Mujeres con ideología de género *igualitaria*: para ellas, varones y mujeres deben compartir la posibilidad de trabajar fuera y dentro del hogar. El trabajo adquiere el estatuto de una fuente de realización personal.

⁶Marta Lamas (1999) plantea que las representaciones de género se han comprendido de diversas maneras pero que siempre se ha colocado el foco en cómo la cultura y sus estructuras simbólicas encarnan en los cuerpos y mentalidades de varones y mujeres. Estereotipos fijos de género se inscriben sobre los cuerpos biológicos pero a partir de una relación desigual y jerárquica. Las representaciones de género, de este modo, encarnan una relación de poder, cultural e histórica, en los modos de pensar, sentir y actuar de varones y mujeres.

El modo en que una joven se percibe como mujer y trabajadora, el lugar que le asigna a la actividad laboral y sus proyectos a largo plazo dejan entrever un particular modo de identificarse (o no) con mandatos de género históricos y culturales. En este sentido, los roles de género, socialmente construidos y cristalizados en la cultura, no necesariamente *determinan* las identificaciones de los sujetos ni constituyen esquemas inmutables e imposibles de revertir. Henrietta Moore (1994) argumenta que varones y mujeres resultan individuos constituidos desde múltiples identificaciones que nunca los determinan unívocamente. La estructura de género es una organización simbólica, retórica y léxica que encuentra anclajes fijos y permanentes. Pero las identificaciones de género individuales, pueden reproducir, resistir o transformar esos discursos y categorías estructurantes.

Problematizaciones a lo largo del trabajo de campo: género y trabajo en las trayectorias

Frente a estas problematizaciones teóricas decidí avanzar en el análisis de las trayectorias de inserción laboral de un grupo de 18 jóvenes que habían egresado de las instituciones de capacitación entre 1 y 3 años antes de efectuar las entrevistas⁷. Como buscaba comprender retrospectivamente sus trayectorias, procuré realizar una entrevista que permitiera avanzar en cierto orden cronológico en el tramo de vida que comenzaba con la primera inserción laboral (o la salida de la escuela, cuando el acercamiento al empleo se había dado muy recientemente) y continuaba por sus distintas experiencias laborales. Buscaba indagar en torno de las condiciones de actividad/inactividad/desempleo en cada período, condiciones laborales, razones de entrada y salida y salarios, como así también en torno a los discursos y significaciones que las jóvenes transmitían de esa experiencia. Asimismo, buscaba indagar aspectos de sus historias familiares y educativas, como así también su experiencia de acercamiento y aprendizajes en los centros de capacitación a los que asistieron, priorizando el registro de sus elaboraciones discursivas en torno a la propia autocomprensión de las acciones y decisiones que habían tomado en ese trayecto biográfico⁸.

⁷La investigación adquirió un carácter cualitativo y exploratorio. El trabajo de campo se realizó en distintas etapas. Para indagar los abordajes institucionales, se realizaron 8 entrevistas en profundidad a docentes y directores; y luego, las entrevistas en profundidad a jóvenes de entre 18 y 32 años que habían asistido a los cursos.

⁸Como estrategia para entrevistar a las jóvenes de este modo, intenté que, en el relato de lo sucedido en sus vidas, se pudieran priorizar las reflexiones en torno a la imagen que se tenía del trabajo, y a su condición de mujeres y trabajadoras. Indagué particularmente sus percepciones sobre el rol asignado socialmente a la mujer y la posición que ellas dicen tener frente a ese encasillamiento social. Asimismo, busqué reconocer sus propias percepciones en torno a lo experimentado en los cursos y en qué medida ellas consideran que esas experiencias son recuperadas en sus decisiones laborales posteriores.

Las entrevistas las realicé habiendo ya conocido a los centros de capacitación y, por lo tanto, considerando sus contrastes, lógicas de funcionamiento y horizontes de intervención. Sin embargo, a medida que avanzaba con el trabajo de campo, observaba que las experiencias de las jóvenes, en relación a los cursos y al trabajo en general, variaba en cada relato (a pesar de reconocer cierta similitud, sobre todo entre jóvenes que habían asistido a la misma institución). Lo vivido en los cursos era relatado de diferente modo. Comprendí entonces que el análisis de las trayectorias laborales de las jóvenes debía no sólo caracterizar sus experiencias sino intentar reconocer cierta lógica de construcción en relación a los diferentes perfiles subjetivos de las jóvenes que iba reconociendo.

En este sentido, fue muy importante poder observar con claridad los discursos de las jóvenes en relación al “antes” y al “después” de la capacitación y reconocer el lugar particular que asumía el trabajo y la experiencia de formación laboral en cada una de las trayectorias. Las jóvenes llegaban con distintas trayectorias y motivaciones a la capacitación y tejían un sentido propio respecto de esa instancia formativa, en diálogo con sus construcciones previas y sentidos atribuidos al trabajo.

Sin embargo, en esta búsqueda por reconocer perfiles subjetivos diferentes en las jóvenes (asociados, por supuesto, a sus condiciones estructurales), de poca ayuda resultaba el concepto de identidad laboral. En el caso de la juventud, los vínculos con el trabajo no sólo están atravesados por la crisis de identidades profesionales anteriormente mencionada, sino también por la particularidad de este período etario que resulta, precisamente, un momento de “crisis de identidad” tal como señala Erikson (1968).

De este modo, la noción de “identidad” resultaba un concepto anclado a aquello fijo “que se tiene”, y no permitía captar, en el marco de esta investigación, la complejidad y contingencia de las relaciones con la esfera laboral. En este sentido, resultó interesante el aporte a la discusión sobre este concepto brindada por Brubaker y Cooper (2001). Los autores plantean dos concepciones diferentes del término identidad. La concepción “fuerte” remite a aquello que caracteriza y clasifica a las personas y que les otorga un sentido de pertenencia y homogeneidad respecto de un grupo. Las concepciones “débiles”, apuntan a entender la identidad como un proceso en permanente construcción, cambiante, múltiple y fragmentado. De este modo, los autores proponen que, en el contexto moderno, la noción de “identificación” es la más pertinente para remitirse a la acción de autorreconocerse. Por supuesto, esa “acción de identificarse” sucede en un juego de relaciones con el contexto, pero se centra en los procesos de autocomprensión, que pueden ser variables a través del tiempo. Además, si bien la identificación

sólo puede capturar la propia concepción y se encuentra cargada afectivamente, dicha noción resulta un término subjetivo y autorreferencial capaz de reconocerse en una situación discursiva explícita.

De este modo, comprendí que en las entrevistas resultaba un elemento importante el modo en que ellas reflexionaban sobre sí mismas como mujeres, jóvenes y trabajadoras. En los perfiles subjetivos que iba reconociendo, esas autorreferencias resultaban fundamentales, en las cuales eran centrales sus identificaciones de género. Así, para comprender las lógicas de construcción de las trayectorias en las jóvenes entrevistadas y reconocer los vínculos que establecían con el trabajo y la instancia de capacitación, decidí continuar basándome en la categoría *relación con la actividad* (Nicole-Drancourt, 1994). Dicha categoría no solo permite reconocer en cada relato las articulaciones entre género y trabajo en las disposiciones subjetivas, sino que posibilita la caracterización de distintos “perfiles” en base a ejes organizadores de la dinámica de construcción de las trayectorias. A continuación, señalaré algunas consideraciones de dicha categoría y el uso que se le ha dado particularmente en esta investigación.

La noción de relación con la actividad

Chantal Nicole-Drancourt (1994), en una investigación de trayectorias laborales de jóvenes franceses, observó que el modo en que se significaba, valoraba y concebía al trabajo extra-doméstico daba lugar a trayectorias laborales diferentes. La autora examinó, por ejemplo, que en algunas trayectorias femeninas, al ser el empleo sinónimo de una ruptura con el mandato social asignado a la mujer y por lo tanto una forma de realización personal, esto permitía que, a pesar de trayectorias precarias al comienzo, la socialización laboral podía acumularse en un sentido positivo y derivaba en trayectorias más estables a lo largo del tiempo. En estas mujeres, la fuerte disposición hacia el trabajo por fuera del hogar, acompañada por una posición que cuestiona el mandato de género, posibilitaba configurar una trayectoria laboral estable y acumulativa. Esto era diferente en el caso de otras mujeres con una posición de género tradicional, cuyo vínculo con el trabajo se encontraba subsumido al proyecto de maternidad.

Desde esta perspectiva, las limitaciones y recursos que configuran un devenir laboral no solo corresponden a los condicionamientos objetivos de una trayectoria. Las representaciones sociales que se tengan en torno al empleo y al trabajo en general, la imagen de uno mismo como mujer o varón y las creencias en torno al lugar que uno debe ocupar como trabajador o trabajadora, resultan elementos fuertemente condicionantes. En este sentido, la propuesta de

Chantal Nicole-Drancourt (1994, 1992) ha sido la de reconocer, en las trayectorias juveniles, las relaciones que varones y mujeres establecen con la “actividad laboral” (es decir, con el empleo en tanto actividad remunerativa y con el trabajo en general) y, en ese registro, identificar una lógica de organización de la trayectoria que marca sus procesos de construcción.

En términos generales, la relación con la actividad resulta un dato fundamental de orientación de las conductas en función de los aprendizajes y apropiaciones que realizan varones y mujeres a lo largo de su historia de vida. Esos aprendizajes y apropiaciones comienzan desde la infancia, en función de la socialización a través de la familia, pero continúan en la etapa escolar y en las distintas experiencias de empleo (o desempleo). Según Nicole-Drancourt (1992), la relación con la actividad facilita, promueve u obstaculiza decisiones y comportamientos en torno de lo laboral. Del mismo modo que el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu (1980), la relación con la actividad resulta una consecuencia de situaciones y experiencias pasadas y, al mismo tiempo, se constituye en aquello capaz de producir las experiencias presentes y futuras de los sujetos. En este sentido, la relación con la actividad es una disposición adquirida (pero no por ello inmodificable) que no refleja ni únicamente una intención individual interna del individuo ni tampoco una determinación social externa.

Así, la relación con la actividad expresa un modo de concebir y sentir respecto del trabajo que, a su vez, tiene consecuencias en las estrategias que se despliegan en torno del empleo y el grado de compromiso que se moviliza en función de él (Longo, 2009). Esto permite comprender la posición del individuo hacia la opción laboral, reconociendo que la idea de “posición” remite más a un vínculo y deseo anclado en el imaginario y no tanto referido a las oportunidades de empleo reales –que sí se tienen en cuenta, en cambio, cuando se movilizan estrategias de acción en concreto– (Nicole-Drancourt, 1992).

A su vez, ésta categoría conlleva la idea de que las identificaciones de género de los sujetos resultan fundamentales, en la medida en que reflejan un modo (entre muchos otros posibles) de posicionarse discursivamente respecto del lugar que el mandato social asigna a mujeres y varones, particularmente en lo que respecta a la división sexual del trabajo. La relación con la actividad se ve fuertemente atravesada por las inscripciones sociales que se imprimen a los cuerpos e ideologías de varones y mujeres. De tal forma, resulta una noción similar a lo que Hochschild (2008) entiende como aquellas “reglas implícitas” de los sentimientos, miradas y juicios sobre el trabajo y su lugar en la propia vida, que suponen un modo particular de identificarse con las categorías de género.

¿Pero cómo debe entenderse y registrarse la relación con la actividad? Podemos reconocer que esta noción supone una idea muy general y amplia de las disposiciones de los sujetos respecto al trabajo, que podría incluir los sentidos y representaciones imaginarias, como también las experiencias y estrategias concretas desplegadas por las jóvenes. En este sentido, en la investigación que emprendí me “aproprié” de la noción de relación con la actividad para dar cuenta de los sentidos más generales sobre el trabajo y el género, como de las valoraciones respecto a las propias vivencias y proyectos. En otras palabras, la relación con la actividad fue reconocida tanto en el modo en que las jóvenes sienten y piensan sobre el trabajo y sobre su condición de género, como así también en el modo de actuar en su experiencia pasada e imaginar su experiencia futura como trabajadoras.

De este modo, una vez efectuadas las entrevistas y procesado el material de campo, decidí observar los discursos de las jóvenes en relación a cuatro dimensiones indagadas: 1) los sentidos que las jóvenes atribuyen al trabajo remunerativo en general; 2) la valoración de las experiencias de empleo vividas; 3) sus expectativas laborales y profesionales a futuro; y 4) sus ideas en torno al lugar que debería ocupar el trabajo (en general) en la vida de las mujeres y de los varones. Estas cuatro dimensiones abordan las significaciones respecto de la actividad laboral en un doble plano –uno más individual y concreto; y otro más social y abstracto– en los cuales es posible evidenciar sus identificaciones de género.

Compromiso, exploración, socialización: tres modos de relacionarse con la actividad

De acuerdo a las cuatro dimensiones analizadas antes enumeradas, se han reconocido tres grupos de jóvenes que comparten modos distintos de relacionarse con la actividad. El primero de ellos, al que llamé “comprometidas”, se caracteriza por el cuestionamiento explícito a la visión tradicional de la mujer, cuyo rol es el de ama de casa y esposa y por la fuerte valoración del empleo como proyecto de vida. El segundo, llamadas “exploradoras”, se caracteriza por no presentar percepciones consolidadas respecto del lugar de las mujeres en la sociedad y por mostrarse abiertas a experimentar en el proyecto laboral, como uno más entre otros. El tercero, llamadas “que buscan socializar”, se caracteriza por la centralidad otorgada a las tareas de maternidad y por considerar al empleo como una actividad ligada a la obligación. En el cuadro a continuación, pueden observarse las particularidades de cada uno de los grupos:

Cuadro 1. Tres modos de relacionarse con la actividad

	Sentidos atribuidos al trabajo remunerativo	Valoración de la experiencia laboral	Proyectos a futuro	Lugar del trabajo en la vida de mujeres y varones
<i>Comprometidas</i>	Actividad que resulta una fuente de realización personal	Se valora positivamente y se consideran experiencias “acumulables”	Carrera profesional	<i>Percepción igualitaria</i> : varones y mujeres deben compartir la posibilidad de trabajar
<i>Exploradoras</i>	Actividad que resulta una experiencia más y se considera deseable solo si otorga algún tipo de satisfacción	Solo en algunos casos se tuvo experiencia laboral previa, que no se valora como experiencia de aprendizaje y acumulación (aunque están a la espera de “lo que surja”)	Combina búsqueda vocacional, proyecto laboral y también maternal	<i>Percepciones en “constitución”</i> : aún no hay percepciones sólidas; el trabajo resulta un proyecto entre otros
<i>Que buscan socializar</i>	Actividad que se realiza como obligación	Se valora negativamente en general, pero positivamente cuando permite socializar con otros	Centrado en la maternidad y el cuidado del hogar	<i>Percepción tradicional</i> : El lugar de la mujer es su casa; su trabajo es el de su casa

Fuente: Elaboración propia en base a material de entrevistas.

A partir de este agrupamiento, mostraré cuales son los rasgos que presentan las trayectorias de las jóvenes antes y después del curso al que asistieron. Señalaré, de modo muy sintético, los rasgos objetivos y subjetivos compartidos en cada grupo, y qué efectos han producido los cursos en esas trayectorias⁹.

Respecto a las comprometidas, el análisis de sus trayectorias muestra que la mayoría de estas jóvenes había logrado completar el secundario, aunque provenían de hogares con bajo

⁹Debido al foco del artículo, no se profundizará en el análisis de las entrevistas. Para un desarrollo más amplio de las trayectorias de estos grupos ver Millenaar (2010; 2012).

capital educativo¹⁰, y todas ya habían tenido experiencia laboral (en el mercado laboral informal) antes de acercarse al curso, entre los 18 y 20 años. Sus trayectorias previas a la capacitación se caracterizan por la inestabilidad y fragmentación familiar que las llevó a evaluar su pasado como uno difícil y al cual debieron hacerle frente. El esfuerzo de sostener la escuela, se considera una atribución individual, en tanto ellas se perciben fuertes y emprendedoras y sin apoyo de sus familias. La autopercepción compartida es la de mujeres de voluntad fuerte, distintas al resto y con la capacidad de saberse valer por sí mismas, cuestión que las impulsó a insertarse en el mercado laboral a una edad precoz. El trabajo fue en el pasado (y continúa siendo hoy) un espacio de realización para ellas, aspecto que no se pone en duda incluso ante la situación de ser madre.

Se pudo reconocer que lo que prevalecía en las jóvenes como motivación para asistir al curso de capacitación era la meta de un mejoramiento de sus condiciones laborales. Luego del curso, la mayor parte accede a un empleo en el mercado formal con todos los beneficios. En este grupo, la oportunidad de pasar por el curso de capacitación, además de brindarles conocimientos y un título, les refuerza su compromiso con el proyecto de trabajo y les permite, a la mayoría, dar un salto en sus trayectorias en términos de calidad laboral. Sin embargo, esto se logra, según sus percepciones, a costa del propio esfuerzo, y de endurecer y masculinizar su carácter para resistir las presiones de dichos trabajos. Las comprometidas, en sus discursos, adhieren a las exigencias más crudas del capitalismo contemporáneo, que exige trabajadoras siempre disponibles y desapegadas de las responsabilidades familiares. Sin embargo, en sus experiencias de trabajo posteriores a los cursos en empleos formales, no dejan de observar las condiciones injustas a las que se han enfrentado, si se comparan con los varones.

Así, es posible argumentar que, entre las mujeres jóvenes comprometidas, el curso se experimenta como una instancia de formación que puede integrarse a sus recorridos y experiencias previas. El dispositivo de capacitación resulta para estas jóvenes una oportunidad de *acumular profesionalmente*. Esto puede comprenderse tanto desde una perspectiva objetiva como subjetiva. Objetivamente, el curso, al ofrecer una formación profesional y un título, contribuye a mejorar la carrera laboral ya iniciada con la adquisición de esos nuevos recursos. Subjetivamente, la experiencia aporta a las jóvenes la percepción de haber “sumado” a la propia carrera profesional, aspecto que les permite volverse más exigentes consigo mismas en relación a sus expectativas laborales a futuro.

¹⁰El capital educativo familiar hace referencia al máximo nivel educativo alcanzado por sus padres (primaria completa si es bajo, secundaria completa si es medio).

Respecto a las exploradoras, el análisis de sus trayectorias indica que todas culminaron el secundario, pero provienen de hogares con bajos capitales educativos. Asimismo, la mayoría no había tenido experiencia laboral durante la escuela y se acercan a la capacitación una vez que la terminan, promediando los 19 años. En este sentido, puede destacarse el fuerte apoyo material y simbólico recibido por sus familias, que les permitió priorizar el estudio a lo largo de esa etapa. La intención de capacitarse la constituye la posibilidad de sumar conocimientos y salir “más armadas” al mercado de trabajo. De todos modos, un rasgo común a todas resulta la incertidumbre percibida respecto del futuro y las dudas sobre los pasos a seguir en la construcción de sus carreras profesionales. Las exploradoras no muestran una percepción consolidada sobre el lugar que ocupa el trabajo en sus vidas (a pesar de que un grupo importante accede al mismo luego del curso) y, ante la opción de construir un proyecto familiar, muchas asumen que renunciarían al proyecto laboral.

En este grupo, la principal incidencia de los cursos, además de la activación laboral que acompaña la salida de la escuela, puede reconocerse a nivel de la subjetividad: los cursos les ofrecen orientación socio-laboral como así también la posibilidad de perfilar mejor su vocación. En este sentido, les permiten acotar la diversidad de opciones a las que se enfrentan (¿estudiar? ¿buscar independizarse? ¿trabajar?). De todos modos, la percepción de la propia libertad de opción entre diferentes alternativas no resulta la misma entre las jóvenes de este grupo. Las trayectorias posteriores a los cursos varían entre una exploración elegida por distintos proyectos laborales y educativos, a una lógica de inestabilidad vital y laboral propias de las condiciones en las que se mueven las jóvenes de bajos recursos.

Es posible argumentar que, entre las mujeres jóvenes exploradoras, el dispositivo se comprende como una instancia de mediación y pasaje entre la salida de la escuela y el comienzo de la vida activa. Los cursos resultan una oportunidad de adquirir orientación en ese proceso de activación iniciado. Aquí también es reconocible la incidencia desde un punto de vista subjetivo y objetivo. Objetivamente, el dispositivo contribuye al cambio de situación laboral, impulsando la activación. Subjetivamente, el dispositivo ofrece a las jóvenes conocimientos generales sobre el trabajo que posibilitan el acercamiento al empleo desde una posición de mayor seguridad; es decir, sabiendo de qué se trata trabajar y cómo hacerlo.

Respecto a las jóvenes que buscan socializar, cabe destacar, como rasgo común, un pasado de pobreza y carencias materiales. Todas las jóvenes provienen de hogares con bajo capital educativo y ninguna logró completar el secundario. Asimismo, todas forman su propia familia a una muy temprana edad y si bien la mayoría había trabajado, todas coinciden en que, para ellas, el trabajo resulta una obligación ante la necesidad de subsistencia. El acceso a los

cursos no se da, como en el resto de los grupos, en función de la inserción laboral posterior. Asisten a él en distintos momentos de sus trayectorias (entre los 19 y 27 años) para aprender una tarea que les gusta y realizar una actividad para sí mismas, que las contacte con otras mujeres del barrio. En este sentido, si bien todas priorizan su lugar como madres y amas de casa, el curso es, *sottovoce*, la posibilidad de escaparse un rato de las labores domésticas.

En relación a las incidencias del curso, no es reconocible un cambio significativo en términos de sus recorridos laborales posteriores (continúan en la inactividad o en la intermitencia entre trabajos informales). Sin embargo, es destacable que las jóvenes de este grupo incorporan nuevas miradas respecto del trabajo, sobre todo en relación a los derechos que les corresponden. Este aprendizaje genera, en algunos casos, un cambio sustancial en la autopercepción como sujetos de derechos, sobre todo respecto de las relaciones de género al interior del hogar. Todas las jóvenes de este grupo, luego del curso, deciden continuar realizando alguna actividad para sí mismas, como por ejemplo el retorno a la escuela secundaria. Esto incluye la posibilidad de configurar un proyecto personal, por fuera de la órbita familiar.

Podemos argumentar que, entre las mujeres jóvenes que buscan socializar, el dispositivo se visualiza como una instancia de aprendizaje y adquisición de nuevos vínculos de sociabilidad. Pero, al ser un dispositivo de “formación laboral”, éste contribuye a *acercarlas al trabajo como un proyecto propio* que puede desearse y decidirse de manera autónoma. Esta incidencia puede reconocerse, objetivamente, en la activación. Asimismo, la incidencia puede reconocerse en un sentido subjetivo en tanto el curso, al ofrecer aprendizajes sobre el trabajo, contribuye a que las jóvenes otorguen un valor positivo al mismo. Sin embargo, dadas las características de este perfil, dicha incidencia solo puede ser reconocida en la trayectoria *laboral*, siempre y cuando las jóvenes visualicen, en las oportunidades de trabajo en concreto, una instancia capaz de otorgar satisfacciones. Cuando esto no sucede –cuando las oportunidades laborales resultan experiencias de precariedad y explotación– la autonomía que promueve el dispositivo se encuentra en otras esferas distintas a la laboral (el estudio, por ejemplo).

Reflexiones finales: aportes de la construcción de grupos de trayectorias en base a las relaciones con la actividad

El proceso de investigación siempre supone un recorrido de decisiones, incorporaciones, modificaciones y ajustes. La intención de este texto fue el de mostrar este proceso de marcha y contra-marcha para señalar cómo, enfrentadas a la experiencia del campo, las categorías teóricas se disponen a un uso particular –se “profanan”, diría Agamben (2005)– para

volverse una estrategia *analítica*. Si las lecturas son fundamentales en todo el proceso investigativo, también lo es la impertinencia del investigador de hacer su propio análisis con teorías e ideas de otros.

En base al marco teórico construido y en función del interés en reconocer los encuentros entre las trayectorias laborales de mujeres jóvenes y determinadas experiencias de capacitación profesional, resultó para mí útil analizar el material de entrevista basándome en la noción de relación con la actividad. Esta noción fue construida por Nicole-Drancourt para otra investigación, otro contexto y otro tiempo. Sin embargo, dicho concepto, a pesar de sus imprecisiones y descontextualización, se caracteriza por ser lo suficientemente amplio y poco delimitado a partir del cual recuperar, en el marco de un proceso en movimiento, los sentidos atribuidos al trabajo, las identificaciones de género, y las articulaciones entre la experiencia laboral pasada y las expectativas a futuro.

La decisión de agrupar las trayectorias a partir de esta categoría permitió efectuar un “amasado” más intenso de los datos. A mi entender, tres son los aportes de este ejercicio. En primer lugar, permitió reconocer el modo en que se vinculan las identificaciones de género con los procesos de inserción laboral de las jóvenes. Esto conduce a plantear que el vínculo con el trabajo responde a múltiples dimensiones de las experiencias de vida de los sujetos y resulta de la relación compleja entre mandatos externos, condiciones objetivas de existencia y disposiciones subjetivas. Las relaciones con la actividad de las jóvenes estudiadas se asocian tanto a sus condiciones socioestructurales (es decir, a sus edades, niveles educativos, capitales educativos del hogar) como a sus experiencias laborales y educativas del pasado. Fue posible, en este sentido, reconocer una correlación entre las condiciones objetivas y las elaboraciones subjetivas, al modo en que lo propuso Bourdieu (1980).

En segundo lugar, el análisis así efectuado permitió visualizar que las estructuras simbólicas de género no moldean unilateralmente las percepciones de todas las mujeres, incluso observando aquellas que comparten un perfil sociodemográfico similar. Si bien hay diferencias entre los públicos que acceden a una y otra institución, en los dos casos es posible encontrar jóvenes con distintas relaciones con la actividad en su interior. Los comienzos de la vida laboral reflejan modos diferentes de vincularse con la experiencia de empleo que se corresponden con la autocomprensión de las jóvenes en tanto mujeres y trabajadoras, y con formas “propias” de reproducir o resistir los mandatos de género. Esta evidencia se constituyó en una oportunidad (y un desafío también) de ir más allá del análisis “por institución” y observar, al interior de grupos que comparten una misma posición en la estructura social, diferentes

encuentros con las propuestas de formación, según los modos particulares que tienen las jóvenes de configurar sus trayectorias.

En tercer lugar, el agrupamiento efectuado posibilitó enmarcar el análisis en una perspectiva amplia respecto al registro de las marcas institucionales. Esto resulta un aporte interesante para restituir esta investigación acotada –que analiza solo algunas mujeres que se encuentran con dos centros de formación– al problema más amplio sobre los efectos de los cursos de capacitación en las trayectorias laborales de jóvenes de bajos recursos. Sus incidencias son múltiples; y varían no sólo en base a las distintas propuestas formativas, sino también en función de los múltiples sentidos que adquieren para los jóvenes, que llegan a ellos con diferentes historias laborales pasadas y con distintas autopercepciones como trabajadores mujeres y varones.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2005) "Elogio de la profanación", en *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- BATTISTINI, O. (2009) "Ser estable ¿una necesidad en las construcciones identitarias?", en BATTISTINI, O. (Comp.) *El trabajo frente al espejo*, Buenos Aires, Teseo.
- BEAUD, S. Y PIALOUX, M. (2000) "Permanentes y temporarios", en BOURDIEU, P. (Comp.) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.
- BOLTANSKI, L. Y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (2007) [1980] *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BRUBAKER, R Y COOPER, F. (2001) "Más allá de la identidad", en *Apuntes de investigación*, Año V, V. 7, Buenos Aires, CECYP.
- CERRUTTI, M. (2003) "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires", en WAINERMAN C., (comp.) *Familia, Trabajo y Género. Un Mundo de Nuevas relaciones*, Buenos Aires, UNICEF-FCE.
- CICCHELLI, V. (2001) "La construction du rôle maternel à l'arrivée du premier enfant. Travail, égalité du couple et transformations de soi", en *Recherches et revisions*, N° 63, Paris, Caisse Nationale des Allocations Familiales, pp. 33-45.
- COUPPIÉ, T. et al (2006) "De la ségrégation professionnelle á la discrimination salarial", en FLAHAULT, E. (Comp.) *L'insertion professionnelle des femmes. Entre contraintes et strategies d'adaptation*, Paris, PUR.
- DUBAR, C. (2000) *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*, Paris, PUF.
- DUBAR, C. (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, México, Asociación Lationamericana de Sociología del Trabajo, pp. 5-16.
- ELDER, G. (1994) "Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the life Course", *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, N° 1, EEUU, American Sociological Association, pp. 4-15.
- ELIZALDE, S. (2006) "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles", *Última Década*, N° 26, Valparaíso, CIDPA, pp. 91-110.
- ÉPIPHANE, D. (2006) "Les femmes et les sciences. Font-elles bon ménage?", en FLAHAULT, E. (Comp.) *L'insertion professionnelle des femmes. Entre contraintes et strategies d'adaptation*, Paris, PUR.
- ERIKSON, E. (1968) *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós.
- ESPINO, A. (2011) "Trabajo y género. Un viejo tema, ¿nuevas miradas?", en *Nueva Sociedad*, N° 232, Buenos Aires, Fundación Friederich Ebert, pp. 86-102.
- GALLART, M. A. (2003) *Veinte años de educación y trabajo: la investigación de la formación y la formación de una investigadora*, Montevideo, Cinterfor.
- GOREN, N. (2001) "La perspectiva de género en un programa de formación laboral ¿un largo camino a recorrer?", en V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET.
- GOREN, N. Y BARRANCOS, D. (2002) "Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza", en FORNI, F. (coord.) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los nuevos pobres de los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- HOCHSCHILD, A. (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz Editores.

- JACINTO, C. (1998) “¿Qué es calidad en la formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza? Un análisis desde las estrategias de intervención”, en JACINTO, C. Y GALLART, M. A. (Coords.) *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, Montevideo, CINTERFOR-RET, pp. 311-341.
- JACINTO, C. (2010) “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en JACINTO, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo-IDES
- JACINTO, C. Y CHITARRONI, H. (2010) “Precariedades, rotación y movibilidades en las trayectorias laborales juveniles”, en *Estudios del Trabajo*, N° 39/40, ASET, Buenos Aires, pp. 5-35.
- LAMAS, M. (1999) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *Papeles de población*, N° 21, Universidad Autónoma de México.
- LINHART, D. (1997) *La modernización de las empresas*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.
- LONGO, M. E. (2008) “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades”, en *Estudios del Trabajo*, N° 35, Buenos Aires:, ASET, pp. 73-95.
- LONGO, M. E. (2009) “Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo”, en *Trayectorias*, V. 11, N° 28, México, Universidad Autónoma de Nueva León, pp. 118-141.
- MILLENAAR, V. (2012) “Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias de mujeres jóvenes de bajos recursos”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Buenos Aires, UNGS-IDES.
- MILLENAAR, V. (2010) “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes”, en JACINTO, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo-IDES.
- MOORE, H. (1994) “The problem of explaining violence in the social sciences”, en GOW, P. Y HARVEY, P., *Sex and violence. Issues in experience and Representation*, Londres, Routledge.
- NICOLE-DRANCOURT, C. (1994), “Mesurer l’insertion professionnelle”, *Revista Francesa de Sociología*, V. 35, N°. 1, Paris, CNRS.
- NICOLE-DRANCOURT, C. (1992) “Mode de socialisation et rapport à l’activité”, en *Revue Française des Affaires Sociales*, N° 2, Paris, Ministère Des Affaires Sociales.
- PÉREZ ISLAS, J. Y URTEAGA, M. (2001) “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”, en Pieck, E. (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, coedición UIA/IML/ UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.
- RIQUER, F. Y TEPICHÍN, A. M. (2001) “Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar”, en PIECK, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*.UIA/IML/UNICEF – CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.
- SILVEIRA, S. (2001) “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”, PIECK E. (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. UIA/IML/UNICEF – CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.
- SVAMPA, M. (2000) “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al 'heavy metal'”, en SVAMPA, M. (Coord) *Desde Abajo. La transformación de las identidades*, Buenos Aires, Ed. Biblos-UNGS.
- WAINERMAN, C. (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumière.

Serie: CUADERNOS DEL IDES

Títulos publicados:

ISSN 1668-1053

- Nº 1. SERGIO CAGGIANO: "Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina".
- Nº 2. ELIZABETH JELIN: "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales".
- Nº 3. ARIEL ALBERTO COREMBERG: "El crecimiento de la productividad de la economía argentina durante la década de los noventa: «Mito o realidad»".
- Nº 4. ADRIANA MARSHALL y LAURA PERELMAN: "Sindicalización: Incentivos en la normativa sociolaboral".
- Nº 5. MARCELA CERRUTTI y ALEJANDRO GRIMSON: "Buenos Aires, neo-liberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares".
- Nº 6. ANDREA MASTRÁNGELO: "Entre la selva y el río. Búsqueda etnográfica de indicadores de evaluación en un proyecto de «recuperación de la selva marginal con promoción de la comunidad» en el Nordeste de Brasil".
- Nº 7. JOSÉ GARRIGA ZUCAL: "Amigos y no tan amigos". Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales.
- Nº 8. ADRIANA MARSHALL: "Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México".
- Nº 9. RAMIRO SEGURA: "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico".
- Nº 10. LAURA PERELMAN: "Sindicalización y Obras Sociales".
- Nº 11. GABRIELA ADRIANA SALA: "Trabajo y salario de los emigrantes argentinos residentes en el Brasil".
- Nº 12. SANTIAGO CANEVARO: "Cuerpo, teatro y migración. Movilidad identitaria de jóvenes migrantes en Buenos Aires".
- Nº 13. VANESA COSCIA: "*Usuarios vs. Trabajadores: Construir y jerarquizar como formas de politizar/despolitizar reclamos laborales*".
- Nº 14. GABRIELA A. SALA: "Segregación laboral de los países limítrofes en provincias argentinas. Una propuesta de medición".
- Nº 15. DIANA MILSTEIN: "La escuela, territorio urbano en disputa".
- Nº 16. ROSANA GUBER: "Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía en las periodizaciones de la antropología argentina".
- Nº 17. CLAUDIA DANIEL: "Un imaginario estadístico para la Argentina moderna (1869-1914)".
- Nº 18. ELISA PALERMO: "Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires".
- Nº 19. BÁRBARA GUERSCHAMN: "Mercado, diseño y precios: el comercio de objetos en las rondas de negocios".
- Nº 20. MARÍA SOLEDAD GALLO: "'Espero que te guste'. Construcción de vínculos sociales y significación del espacio en una etnografía sobre la compra de regalos en *shopping centers*".
- Nº 21. VANESA COSCIA: "Imágenes sindicales en el espacio digital: nuevos modos de configuración y de vinculación con distintos actores sociales".
- Nº 22. ADRIANA MARSHALL: "Fuentes de crecimiento de la productividad del trabajo en una etapa expansiva (2003-2008): ¿Qué sugiere el análisis inter industrial?".
- Nº 23. MARÍA SOLEDAD GNOVATTO: "Notas etnográficas en torno al consumo de vino "fino" en la Buenos Aires de principios del siglo XXI".
- Nº 24. GRUPO DE BECARIOS DEL IDES: "Reflexiones en torno al proceso de investigación. Memorias de las 1^{ras} Jornadas de Investigadores en Formación del IDES".
- Nº 25. VERÓNICA MILLENAAR: "Vínculos con el trabajo e identificaciones de género. La relación con la actividad en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes".